

## *Valoración de la intuición cartesiana*

Este artículo pretende ser una invitación a la meditación acerca de uno de los temas que dentro de la filosofía de Descartes ofrece un mayor interés no sólo por su importancia intrínseca dentro de la obra del filósofo de Tourena sino también por lo sugestivo de las conclusiones actuales que de tal meditación se desprenden.

A decir verdad, siempre nos ha parecido que la concepción cartesiana de la intuición es un tema objetivamente importante en sí mismo considerado. Ciertamente, el tema de la intuición ha gozado de una importancia capital en la filosofía, pero en el desarrollo de la filosofía moderna —en la medida sobre todo en que los filósofos se han orientado hacia el examen de los problemas del conocimiento—, creemos que ha constituido uno de los puntos de mayor interés, tanto por sí mismo, como por su influencia en otros temas de la filosofía.

Además, todo el mundo conviene hoy en admitir que es precisamente a partir de Descartes cuando el tema de la intuición adquiere este mayor significado. Por ésto, se hace especialmente interesante dilucidar si en Descartes hay una nueva y peculiar concepción de la intuición que marque nuevos derroteros al pensamiento filosófico.

Acaso convenga comenzar por recordar que el pensamiento de Descartes está constituido según tres órdenes. En primer lugar, el de la *verdad*, descubierto reflexivamente en la pureza originaria del espíritu. Dominado por el modelo de las matemáticas, este orden gobierna toda la lógica cartesiana, el proyecto de una *mathesis universalis*, la doctrina de la intuición, las reglas del método y toda la metafísica. El segundo orden es el de la *utilidad* y la verosimilitud, según el cual la ciencia desarrolla sus explicaciones y sus analogías. Se trata de obrar útilmente en el mundo y saber cómo disponer las causas para determinar los efectos. En tercero y último lugar, tenemos el orden de la *beatitud*. Este orden, fundado en la

experiencia de nuestra libertad y de la infinitud de nuestra voluntad, consiste en gozar en esta vida de la perfecta felicidad descubriendo en nosotros la presencia de lo infinito. Respecto a estos tres órdenes del pensamiento de Descartes, Grimaldi nos aclara que *tenemos relación con la verdad en tanto que somos puramente un espíritu; tenemos relación con la utilidad en tanto que nuestro espíritu está unido a un cuerpo; somos capaces de beatitud en tanto que descubrimos en nosotros la semejanza y la marca de Dios*<sup>1</sup>. Ahora bien, no hay que olvidar qué conceptos de un orden se ejercen en otro o que las consecuencias de uno fundan las implicaciones de otro, etc.<sup>2</sup>. Teniendo siempre presente esta advertencia, nos vamos a ocupar del primer orden y dentro de él, nos proponemos analizar la doctrina cartesiana de la intuición.

### 1. *Método, matemática e intuición*

Antes de iniciar nuestra exposición, creemos necesario aclarar que no pretendemos realizar un estudio general sobre el método ni tampoco unas reflexiones más o menos profundas en torno a la *matemática* en Descartes. Ambas cosas han sido ya efectuadas por numerosos pensadores tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Nuestra aspiración queda fijada en el título que figura en la cabeza de estas líneas. No pretendemos otra cosa que poner de manifiesto la inseparabilidad de método, matemática e intuición en Descartes.

A decir verdad, la filosofía de Descartes es inconcebible sin su método; asimismo, resulta patente la indisociable conexión entre matemática, método e intuición en la obra del filósofo. En consecuencia, es necesario explicar estos puntos nucleares de la doctrina cartesiana en orden a una mínima comprensión de lo que deba entenderse por *intuición* en Descartes, ya que nos hallamos ante conceptos difícilmente separables en la metodología de nuestro autor.

Con esto dicho, queda establecida la tarea del presente apartado. Para llevarla a cabo, es obligado recurrir a las *Regulae* así como al *Discurso del Método*, dos obras de especial talante metodológico dentro de la trayectoria intelectual de Descartes.

Como muy acertadamente dice Beval, *la originalidad de Descartes está en haberse inspirado, contra Aristóteles, para constituir su método, en la matemática intuitiva de los antiguos*<sup>3</sup>. Veamos qué sentido tienen estas

<sup>1</sup> GRIMALDI, N., *L'expérience de la pensée dans la philosophie de Descartes*. Paris, Librairie philosophique J. Vrin, 1978, pp. 13-14; véase también el apartado *L'intuition comme fondement de toute science*, pp. 103-108.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> BELEVAL, Y., *Leibniz, critique de Descartes*. Paris, Gallimard, 1960, p. 38. Basta citar a los siguientes pensadores para darse cuenta de los excelentes estudios ya elaborados sobre

palabras. Desde el punto de vista de la evolución intelectual de Descartes, cabe destacar que la enseñanza recibida conduce al filósofo a la convicción de que solamente los matemáticos han podido encontrar algunas razones ciertas y evidentes. Y precisamente Descartes comenzará por esas mismas demostraciones que ellos han examinado, animado por el fin de acostumbrar su espíritu a las verdades y a no contentarse con falsas razones. Esto es, para alcanzar un conocimiento unificado y evidente, contra las opiniones desordenadas y confusas, hay que inspirarse en primer lugar en el modelo matemático, ejercitarse en él largo tiempo, acostumbrar el espíritu a alimentarse de verdades, a fin de alcanzar la verdadera filosofía y, por tanto, la sabiduría<sup>4</sup>.

De este modo, si Descartes se dedica después de salir del Colegio a la aritmética y a la geometría, únicas ciencias exentas de falsedad e incertidumbre<sup>5</sup>, es porque encuentra en ellas, a la vez, un arte de inventar comparable a artes como el de tejer, etc.<sup>6</sup>, y una certeza racional de la que no conoce aún otro ejemplo. Veremos a lo largo de nuestra exposición, que esta certeza consiste, para Descartes, en la intuición.

Esta elección por las matemáticas nos obliga a apuntar ahora una observación que subyace a las reflexiones cartesianas. Nos referimos a su gran preocupación metodológica. Descartes es consciente de la necesidad del método para encontrar la verdad de las cosas. Nos encontramos, pues,

---

la capital influencia de las matemáticas en el sistema cartesiano: L. J. Beck (*The method of Descartes. A study of the Regulae*. Oxford, Clarendon Press, 1970), P. Boutroux (*L'imagination et les mathématiques selon Descartes*. París, F. Alcan, 1900; *L'idéal scientifique des mathématiciens. Dans l'Antiquité et dans les Temps Modernes*. París, F. Alcan, 1920), L. Brunschvicg (*Las etapas de la filosofía matemática*. B. Aires, Ed. Lautare, 1945; *Ecrits philosophiques*. I: *L'humanisme de l'Occident. Descartes-Spinoza-Kant*. París, P.U.F., 1951, pp. 11-54), H. Gouhier (*Les premières pensées de Descartes. Contribution à l'histoire de l'anti-renaissance*. París, Librairie philosophique J. Vrin, 1964), M. Gueroult (*L'Ars combinatoria et les méthodes de Leibniz et de Descartes*. Bulletin de la Faculté de Lettres de Strasbourg, 1935), J. Laporte (*Le rationalisme de Descartes*, París, P.U.F., 1950), L. G. Miller (*Descartes, mathematics, and God*. *Philosophical Review*, 66: 1957, pp. 451-465), A. Pastore (*Approfondimento del pensiero di Descartes*, *Filosofia*, Torino, I: 1950, pp. 229-237), S. Rábade (*Método y pensamiento en la modernidad*. Madrid, Ed. Narcea, 1981), Ch. Serrur (*La Méthode de Descartes et son application à la Métaphysique*. París, F. Alcan, 1933), etc.

<sup>4</sup> Cfr. LEFEVRE, R., *La structure du cartésianisme*. Publications de l'Université de Lille III, 1978, pp. 11-16. Descartes es consciente de que sólo en las matemáticas ha llegado el espíritu humano a la evidencia y a la certeza y ha logrado construir una ciencia, en la cual progresa, con orden y claridad, de las cosas más simples a las construcciones más complicadas. Por eso, el método cartesiano, ese método que Descartes nos dice en el *Discurso del Método* haber formado tomando lo mejor que había en las tres ciencias que de joven había estudiado, será ordenado sobre las matemáticas (*Discurso del Método*. AT. VI. 17-18; nuestras citas se referirán siempre a la edición de las *Obras de Descartes*, publicadas por Charles Adam y Paul Tannery —AT—, París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1964-1974).

<sup>5</sup> Cfr. *Regla II*. AT. X. 365; HEIDEGGER, M., *La pregunta por la cosa*. La doctrina kantiana de los principios trascendentales. Versión castellana y notas de Eduardo García Belsunce y Zoltan Szankay. B. Aires, Sur, 1964, pp. 94-104.

<sup>6</sup> Cfr. *Regla X X*. AT. X. 404.

que el método reviste una importancia capital para quien desee adquirir el saber. Sin embargo, la dificultad radicaba en dónde encontrar este método. Por supuesto, la lógica aristotélica apenas es mejor que la ausencia de método. En su crítica al método silogístico, se pone de relieve que el espíritu de Descartes en busca de certezas, no puede contentarse con estas probabilidades que proporciona el método de la Escuela<sup>7</sup>. Para entregarse a la verdadera filosofía, Descartes ve necesario abandonar la lógica aristotélica, renunciar a esta *retórica* y fundar el saber sobre un buen método.

Y desde luego, va a ser en las matemáticas donde el filósofo encuentre un saber riguroso, racional, de conocimientos ciertos y evidentes, etc. Rechazado el saber *histórico*, saber que busca su apoyatura en la acumulación de conocimientos que nos ha legado la historia; es decir, oponiéndose a cualquier saber que pudiera ser llamado *histórico*, de memoria o acumulativo<sup>8</sup>, Descartes busca instalarse en un saber de la razón y desde la razón. Y, *ante las nuevas exigencias del saber científico y de los métodos exigidos para ello, epocalmente sólo el saber matemático parecía cumplir con las exigencias requeridas*<sup>9</sup>.

En el *Discurso del Método*, el filósofo expresa su satisfacción por las matemáticas en cuanto que, mediante ellas estaba seguro de usar su razón del mejor modo posible<sup>10</sup>. Se manifiesta evidente, por tanto, la racionalidad que encierra, a los ojos de Descartes, el saber matemático. Cree en la razón humana, está convencido de que la mente humana tiene un *no sé qué de divino* que, por más que se lo sofoque, acaba produciendo frutos, como por ejemplo, la aritmética y el álgebra. Descartes cree descubrir en ellas la expresión histórica del método de la ciencia verdadera, del método natural de la razón que él va a proponer y del que depende esa ciencia. En efecto, el filósofo ve en ellas unos productos espontáneos

<sup>7</sup> Descartes nos indica en la *Regla IV* (AT. X. 372, 21-373, 1-2) cuáles son los elementos extraños al método. Estos son, por ejemplo, las reglas de los dialécticos. Descartes señala que aquellas operaciones de la mente, que la dialéctica pretende dirigir con auxilio de la intuición y de la deducción son impedimentos, obstáculos, ya que nada puede añadirse a la pura luz de la razón, que en algún modo no la oscurezca. Reduciendo a la intuición y la deducción las operaciones del espíritu, y definiéndolas como hace, Descartes señala que rompe con la tradición de los dialécticos. Descartes sueña con una deducción que sería una intuición continuada. *Desarrollar con la ayuda de los axiomas lo que las definiciones contienen en el estado envuelto: he aquí la labor del sabio según la escolástica* —resume Laporte. Por el contrario, prosigue este autor, la ciencia cartesiana es *deductiva, pero la deducción que ella practica, muy diferente del silogismo, no es más que una continuidad de intuitus que se apoyan en naturalezas simples y en sus relaciones mutuas*; LAPORTE, J., *O. c.*, p. 321. Cfr. BELAVAL, Y., *O. c.*, p. 41; *Regla II*. AT. X. 364, 16-20; *Discurso del Método*. AT. VI. 69, 4-11; *Regla X*. AT. X. 405, 21-406, 1-24; etc.

<sup>8</sup> Cfr. *Regla III* AT. X. 366-367; *La recherche de la Vérité par la lumière naturelle*. AT. X. 497-498.

<sup>9</sup> RABADE, S., *O. c.*, p. 129.

<sup>10</sup> Cfr. *Discurso del Método*. AT. VI. 21.

de los principios congénitos de la inteligencia humana cuando se ajusta a las mínimas exigencias metodológicas<sup>11</sup>.

Veamos, pues, a qué se debe la situación de privilegio de las matemáticas. De todas las ciencias aprendidas, Descartes expresa su preferencia por las matemáticas, como ya hemos dicho, a causa de la certeza y evidencia de sus razones<sup>12</sup>; asimismo, su admiración se debía a que sólo la aritmética y la geometría existen limpias de cualquier vicio de falsedad e incertidumbre. Y el por qué de esta situación lo encuentra en el uso de la intuición y de la deducción. Esto es, para el filósofo el método matemático conduce a la certeza por el uso exclusivo de la intuición y de la deducción. Descartes ve claramente que el motivo de que la aritmética y la geometría excedan en certidumbre a las demás disciplinas *consiste concretamente en que ellas solas se ocupan de un objeto tan puro y simple, que no dan por supuesto nada que la experiencia pueda convertir en incierto, sino que, en su integridad, consisten en la deducción racional de consecuencias*<sup>13</sup>.

Por supuesto, no hay una auténtica novedad por parte de Descartes. En el ambiente científico del filósofo las matemáticas se presentaban como el saber más puramente racional: *no necesitan contar con la memoria, ni con la autoridad, ni, según los racionalistas, con la experiencia*<sup>14</sup>. Para Descartes las matemáticas proporcionan a la ciencia no sólo el método para llegar a la certeza, sino que además revelan al filósofo la verdadera naturaleza de la razón humana<sup>15</sup>. Por consiguiente, cabría decir con Verneaux, que *el origen de todo radica en la decisión de tomar las matemáticas como el único arquetipo de la ciencia puesto que en ellas la intuición es perfectamente clara y la deducción perfectamente rigurosa*<sup>16</sup>.

Llegados aquí, es conveniente prestar atención a la definición cartesiana de método a fin de comprobar la relación método-intuición. A ello dedicaremos las siguientes reflexiones.

#### a) Método e intuición

La *Regla IV* reduce lo esencial del método al uso de la intuición y de la deducción, las dos típicas funciones de la razón matemática. La continuidad sustancial de las *Regulae* sobre este aspecto se ve robustecida y confirmada por las referencias de esta afirmación en las *Reglas III, IX y XII*<sup>17</sup>. Vamos a destacar, pues, cómo a partir de la definición del método,

<sup>11</sup> Cfr. *Regla IV*. AT. X. 373; RABADE, S., *O. c.*, p. 130.

<sup>12</sup> Cfr. *Discurso del Método*. AT. VI. 7, 24-25.

<sup>13</sup> *Regla II*. AT. X. 365, 16-22.

<sup>14</sup> RABADE, S., *O. c.*, p. 129.

<sup>15</sup> Cfr. AT. X. 373.

<sup>16</sup> VERNEAUX, R., *La sincérité critique chez Descartes*. París, Archives de Philosophie, 13, n.º 2, 1937, p. 31.

<sup>17</sup> Cfr. *Regla III*. AT. X. 368, 9-14; *Regla IX*. AT. X. 400, 16-23; *Regla XII*. AT. X. 425,

Descartes afirma explícitamente la primacía de la intuición. De la definición mencionada<sup>18</sup>, nos interesa poner de relieve algunos aspectos. La primera característica es la certeza. El método apunta a la certeza: reglas ciertas que imposibilitan suponer verdadero lo falso, evitando caer en el error. Certeza que se consigue por medio de la intuición. Esto es, tales reglas tienen su punto inicial en la luz natural de la razón, en el *intrinitus mentis*. Por eso, ya que la certeza sólo está en el entendimiento, cuando tiene percepciones evidentes, y en modo alguno en los sentidos<sup>19</sup>, *el método ha de tener como fin ayudar a la realización de las dos operaciones intelectuales que nos llevan al conocimiento de las cosas sin peligro de error, que son la intuición y la deducción. Frente a ellas, el método ha de enseñarnos precisamente experiencias rerum saepe esse fallaces, (...) que el error adviene básicamente de no entender suficientemente algunos experimentos. Por eso el método ha de centrarse en el pensamiento como tarea de la razón*<sup>20</sup>.

El segundo aspecto que nos interesa destacar es la no enseñanza del método. Que Descartes nos advierta que el método no se puede enseñar parece natural, ya que ello implica la facilidad de las reglas y la connaturalidad de las mismas a la razón humana. En efecto, si, como se sabe, el conjunto de reglas que constituye el método, tiene su fundamento en la razón en cuanto presupuesto básico sobre el que se apoyan las reglas del método, resulta claramente manifiesto que no puede extenderse hasta enseñar cómo han de ser hechas la intuición y la deducción. Y ello porque estas operaciones son las más simples y las primeras de todas —*omnium simplicissimae et primae*. Además, tanto la facultad de intuición como la de deducción nos es innata y ningún método puede enseñar cómo deben ser hechas estas operaciones.

10-12; PERINI, R., *Mathesis Universalis e metafísica nel metodo cartesiano*. *Giornale di Metafisica*, año XXVIII, n.º 23, marzo-junio, 1973, pp. 159-207.

<sup>18</sup> La definición que Descartes da en la *Regla IV* (AT. X. 371, 25-372) es la siguiente: *Entiendo por método unas reglas ciertas y fáciles; cualquiera que las observe con exactitud jamás tomará nada falso como verdadero, y, sin consumir inútilmente esfuerzo alguno de la mente, sino aumentando siempre gradualmente la ciencia, llegará al conocimiento verdadero de todas aquellas cosas de que es capaz. Hay que notar aquí estas dos cosas: no tomar nada falso por verdadero, y llegar al conocimiento de todo. Porque, si ignoramos algo de todas aquellas cosas que podemos saber, esto sucede sólo, o porque nunca advertimos vía alguna que nos conduzca a tal acontecimiento, o porque hemos caído en un error contrario. Pero, si el método explica rectamente de qué modo ha de ser utilizada la intuición de la mente, para no caer en un error contrario a lo verdadero, y de qué modo han de ser halladas las deducciones, para que lleguemos al conocimiento de todo, nada más, me parece, se requiere para que sea completo, puesto que ninguna ciencia puede adquirirse, sino por la intuición de la mente o por la deducción, como anteriormente ya se ha dicho. Y tampoco puede extenderse el método hasta enseñar cómo hay que hacer esas mismas operaciones, porque son las más simples y primeras de todas, de manera que, si nuestro entendimiento no pudiera usar de ellas ya antes, no comprendería ninguno de los preceptos del método mismo, por fáciles que fuesen.*

<sup>19</sup> Cfr. *Principes de la Philosophie*. Pref. AT. IX-2, 7.

<sup>20</sup> RABADE, S., O. c., p. 87.

Sabemos, pues, que la meta última a la que aspira la filosofía cartesiana es a posesionarse de la verdad. También hemos visto que los dos únicos caminos para llegar al conocimiento de la verdad eran la intuición evidente y la deducción necesaria<sup>21</sup>. De suerte que si estas dos operaciones expresan la naturaleza de la razón, la función esencial del método consistirá en facilitar el buen uso de ambas. Hemos visto, pues, que Descartes no piensa estudiar el mecanismo de estas dos operaciones; por otra parte, prácticamente, es imposible equivocarse al intuir o al deducir<sup>22</sup>. Ahora bien, sin la intuición y su ejercicio no se entenderían las reglas del método, por fáciles que ellas fueran.

De todo lo anterior podemos concluir que las características más importantes del método son, para Descartes: *no supone que lo falso es lo verdadero*, es decir, la certeza; y *llegar al conocimiento de las cosas*, es decir, la sabiduría. La certeza, que se consigue por medio de la intuición inicial, y la sabiduría, que se obtiene a través de la deducción. Ahora bien, siempre debemos tener presente que sin la intuición no es posible la ciencia. Además, la intuición y la deducción se convertirán en el método cartesiano en los actos esenciales de la ciencia.

## 2. El concepto de intuición en las *Regulae*

Vamos a desarrollar este apartado basándonos en dos textos.

El primero pertenece a la *Regla II* y el segundo a la *III*, *Regla* donde encontramos la definición explícita de la intuición. El primer texto al que nos hemos referido en más de una ocasión, dice así: *Ya que hemos dicho que de todas las disciplinas conocidas sólo la aritmética y la geometría están exentas de todo vicio de falsedad e incertidumbre, para exponer con más exactitud la razón de tal afirmación debe tenerse en cuenta que podemos llegar al conocimiento de las cosas por dos caminos: por la experiencia o por la deducción*<sup>23</sup>.

Descartes menciona aquí, como uno de los caminos para llegar al conocimiento de las cosas, la experiencia. Esta formulación plantea una dificultad: ¿cómo se puede pasar de la *experiencia* aquí mencionada al *intuitus* que le corresponderá en los casos siguientes de la misma dicotomía?<sup>24</sup>. Cabría decir que el texto mismo nos ofrece la respuesta. La expe-

<sup>21</sup> Cfr. *Regla XII*. 425, 11-12.

<sup>22</sup> Cfr. *Regla IV*. AT. X. 372, 18-21; GUEROUULT, M., *De la méthode prescrite par Descartes pour comprendre sa philosophie*, en *Etudes sur Descartes, Spinoza, Malebranche et Leibniz*. New York, Georgolms Verlag Hildesheim, 1970, pp. 9-21.

<sup>23</sup> *Regla II*. AT. X. 364, 21-365, 1-2. Cfr. DENISSOFF, E., *La nature du savoir scientifique selon Descartes, et l'Histoire de mon esprit, autobiographie intellectuelle*. Revue Philosophique de Louvain, t. 66, 1968, pp. 13-22.

<sup>24</sup> Cfr. MARION, J. L., *René Descartes. Regles utiles et claires pour la direction de l'esprit en*

riencia comprende diversos empleos: experiencia por sensación, por ideas adventicias, y por reflexión; más precisamente, el *intuitus* constituye la única forma de experiencia que, teniendo en cuenta *praecise tantum rem sibi objectam*<sup>25</sup>, nunca cae en el error; sólo en este caso, el espíritu goza de una *experientia certa*<sup>26</sup>. Cabría decir entonces que la *Regla II* emplea aquí la experiencia en sentido amplio, y que solamente reconoce eso *quod experientia reddiderit incertum*<sup>27</sup>. En consecuencia, será la *Regla III* la que, reduciendo la *experientia* al único dominio de la certeza, descubra su verdadero estatuto científico, el de un *intuitus purus*. Veamos, siguiendo esta *Regla*, cómo se expresa Descartes a este respecto.

a) *La esencia de la intuición*

El segundo texto al que aludimos al comienzo de este apartado, es el correspondiente a la definición que Descartes da de la intuición en la *Regla III*: *Entiendo por intuición no la fluctuante confianza de los sentidos o el juicio falaz de la imaginación que compone arbitrariamente; sino más bien un concepto tan fácil y distinto de la mente pura y atenta, que no nos quede duda alguna de aquello que entendemos; o, lo que es lo mismo, un concepto no dudoso de la mente pura y atenta, nacido de la sola luz de la razón y más cierto que la misma deducción, por ser más simple, aunque ya hicimos notar también que no puede ser realizada indebidamente por el hombre. De esta suerte cada uno puede intuir con el espíritu que existe, que piensa, que el triángulo está determinado únicamente por tres líneas y la esfera por una sola superficie, etc.*<sup>28</sup>.

A partir de este pasaje, intentamos poner de relieve los aspectos fundamentales de la intuición cartesiana. En líneas generales, podríamos decir que la intuición, tal como la formula Descartes, es un acto absolutamente simple y unitario de aprehensión, puramente intelectual, que tiene como objeto datos inmediatamente evidentes y alcanza una completa certeza. Pero veamos las características más relevantes de la intuición cartesiana.

El carácter dominante de la intuición es la *racionalidad*. Es decir, la intuición no se relaciona con otra cosa que no sea el entendimiento. En efecto, el entendimiento es nuestra única facultad cognoscitiva. Y la intuición es la función por excelencia del entendimiento y se distingue a la

*la recherche de la vérité*. Traduction selon le lexique cartésien, et annotation conceptuelle, par Jean-Luc Marion. Avec des notes mathématiques de Pierre Costabel. La Haye, Martinus Nijhoff, 1977, p. 106.

<sup>25</sup> Cfr. *Regla XII*. AT. X. 423.

<sup>26</sup> *Regla VIII*. AT. X. 394.

<sup>27</sup> Cfr. *Regla II*. AT. X. 365; *Carta a Mersena*, 16 de octubre de 1639. AT. II. 597, 15; MARION, J. L., *O. c.*, pp. 108-109.

<sup>28</sup> AT. X. 368, 14-24.

vez de la sensación, de la imaginación, de la memoria y de la voluntad<sup>29</sup>.

Como acabamos de ver, la intuición es una función puramente racional. Sin embargo, interesa aclarar que, si bien el entendimiento es el principal elemento de la razón, no por ello queda reducida al entendimiento. La voluntad es otra función de la razón no estrictamente cognoscitivo, pero sí perteneciente a la razón y, por tanto, racional. Es conveniente, pues, señalar esta integración de la voluntad a la razón ya que debemos tener siempre presente que *el método no es una simple tarea del entendimiento, aunque debe primordialmente ser una tarea del entendimiento, sino que el método exige otras funciones pensantes, muy especialmente funciones de decisión, de atención, de actitud, etc., que son primordialmente funciones de la voluntad (...). No olvidemos que para Descartes la función del entendimiento se absuelve en las ideas, y a nivel de éstas no hay verdad formal. En consecuencia, mal nos va a bastar con el entendimiento para constituir un método de ciencia verdadera y cierta*<sup>30</sup>.

De otra parte, la racionalidad significa que la intuición es la fuente del saber. En el Discurso del Método, Descartes nos pide como primera medida que no nos ocupemos sino de objetos de los que podamos tener un conocimiento cierto e indudable. Mediante esta preocupación, espera eliminar de una manera general, todo pensamiento mal consolidado y, especialmente, esa categoría de razonamientos que entran en una lógica de lo probable. En otros términos, Descartes se desinteresa de todos los conocimientos que no son más que probables para no aceptar más que aquello que es absolutamente cierto. Pero surge una pregunta: ¿cuándo sabré que conozco perfectamente alguna cosa? El *Discurso*<sup>31</sup> responde que cuando haya tenido cuidado en no admitir en mis juicios sino lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente que no tuviese motivo alguno para ponerlo en duda.

El segundo rasgo fundamental de la intuición es la *inmediatez*. La intuición, como queda claro por lo dicho anteriormente, es el acto primero de la razón. Y, en tanto que tal, capta directamente la evidencia presente así como la vista el objeto que tiene ante sí. Descartes entiende, pues, la intuición como un conocimiento inmediato por virtud del cual los contenidos objetivos de conocimientos no se ven supeditados a un proceso psíquico de elaboración y mediatización<sup>32</sup>. Descartes pone de relieve la simplicidad del objeto intuido, el cual es aprehendido de manera inmediata y no sucesivamente. Este requisito de inmediatez es un rasgo fundamental en la definición cartesiana. En la *Regla XI* nos dice: *exigimos dos con-*

<sup>29</sup> Cfr. LEFEVRE, R., *O. c.*, p. 12.

<sup>30</sup> RABADE, S., *O. c.*, p. 98.

<sup>31</sup> AT. VI. 18, 16-18. Cfr. GARDEIL, H.-D., *Les étapes de la philosophie idéaliste*. Paris, Librairie philosophique J. Vrin, 1935, p. 48-60.

<sup>32</sup> Cfr. RABADE, S., *Descartes y la Gnoseología moderna*. Madrid, G. del Toro, 1971, pp. 61-64.

*diciones para la intuición intelectual, a saber: que la proposición se entienda clara y distintamente y, además, de una vez por completo y no sucesivamente*<sup>33</sup>.

Por consiguiente, Descartes exige tres notas críticas para que un conocimiento sea considerado intuición: claridad, distinción y simultaneidad. Ahora bien, la inmediatez *no impide que la intuición se propague en serie en el curso de la deducción, ni que la deducción se condense en intuición en el curso de la enumeración, pues es siempre por intuición como se capta en el primer caso el lazo de las intuiciones sucesivas, y en el segundo la unidad de la deducción concentrada. De aquí vemos la inmediatez conjugarse en el espíritu con la temporalidad*<sup>34</sup>.

La tercera característica es la *simplicidad*. Esto es, la excelencia de la intuición intelectual no depende solamente de la naturaleza del acto sino también de la naturaleza del objeto instruido. Como dice Beck, *la simplicidad de la intuición intelectual arranca por tanto de la simplicidad del objeto que es intuitivo*<sup>35</sup>. Por otro lado, una de las propiedades esenciales de la intuición es la de aplicarse a todo lo que puede caer bajo un acto simple de pensamiento, es decir: primeramente, los juicios, tales como pienso, existo, el triángulo no tiene más que tres lados, etc.; en segundo lugar, las relaciones entre los juicios, tales como  $2 + 2 = 3 + 1$ , y otras semejantes<sup>36</sup>.

El último carácter que nos interesa destacar —el más discutido y estimado— es la *infallibilidad*. La intuición cartesiana es infalible, porque es más simple que la misma deducción, la cual no es más que la progresión espontánea de la luz natural. En efecto, la intuición, apoyándose sobre una naturaleza simple, es infalible, segura constantemente. Ahora bien, entre estas naturalezas simples, hay que contar no solamente con las esencias aisladas, como la figura, la extensión, el movimiento, sino también hay que tener en cuenta las conexiones entre las nociones<sup>37</sup>.

De modo que por la misma razón que el espíritu no puede equivocarse en su conocimiento intuitivo de un término, tampoco consigue confundirse pasando de un término a otro, si ellos están unidos mediante una conexión necesaria y simple. Por tanto, si la deducción no puede ser mal hecha por el hombre y toda la ciencia humana consiste sólo en esto —en ver distintamente cómo esas naturalezas concurren simultáneamente a la composición de otras cosas<sup>38</sup>— podríamos concluir con Hamelin en que toda la teoría del conocimiento de Descartes se resume en lo siguiente:

<sup>33</sup> AT. X. 407.

<sup>34</sup> LEFEVRE, R., *O. c.*, p. 13.

<sup>35</sup> BECK, L. J., *O. c.*, p. 65.

<sup>36</sup> Cfr. GILSON, E., *René Descartes. Discours de la méthode. Texte et Commentaire*. París, Librairie philosophique J. Vrin, 1947, p. 197.

<sup>37</sup> Cfr. *Regla XII*. AT. X. 420 y 425.

<sup>38</sup> Cfr. *Regla III*. AT. X. 368 y *Regla XII*. AT. X. 427.

conocer es captar por una intuición infalible naturalezas simples y los lazos de estas naturalezas simples que son ellos mismos naturalezas simples<sup>39</sup>.

Con estas reflexiones damos fin a este repaso de la intuición cartesiana. Es de todos sabido la gran importancia que tiene la intuición en Descartes. La intuición y el *Cogito*, la intuición y la simplicidad, la intuición y la *matemática*, la intuición y el método...

Siempre surge este concepto como algo que no hemos de olvidar, como una facultad sin la cual nos sería imposible descubrir el sentido profundo de la filosofía cartesiana.

Gemma MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ

---

<sup>39</sup> HAMELIN, O., *El sistema de Descartes*. Traducción de Amalia Haydée Raggio. B. Aires, Ed. Losada, 1949, p. 87.